



DANZA/MÚSICA

ISABEL VILLANUEVA/ANTONIO RUZ
Signos

SALA B

ESTRENO ABSOLUTO

● Isabel Villanueva y Antonio Ruz estrenan en el Central

Buen momento para las alianzas

Rosalía Gómez SEVILLA

Hacía cinco años que la violista Isabel Villanueva, mientras iba y venía por el mundo dando recitales y tocando en grandes orquestas internacionales, le había pedido a Antonio Ruz (Premio Nacional de Danza 2018) su colaboración para un nuevo trabajo.

Pero el polifacético e infatigable Ruz tampoco paraba, coreografiando para su compañía, para la Cía. Nacional de Danza o para el Ballet Nacional, para el que está preparando una nueva pieza.

Al final, el parón de la pandemia les ofreció la oportunidad de encontrarse y el resultado, *Signos*, se ha podido ver este fin de semana, como estreno absoluto, en el Teatro Central.

Para este sutil viaje en pareja, Villanueva ha elegido a dos de sus grandes inspiradores: el inmortal Bach, con su Partita nº 2, y el compositor húngaro de música contemporánea György Kurtág. A este último, que ayer cumplió 94 años, le dedican gran parte de la vertiente teatral del espectáculo, además de tomar el título de su obra *Signos, fuegos y mensajes*.

Ambas músicas, la barroca y la contemporánea, casan a la perfección y a la valía y la valentía –sobradamente probadas– de Villanueva como intérprete de viola se une aquí el arte de dominar también una partitura corporal.

A su lado, Ruz, con su buen hacer de siempre, la envuelve y la dirige por la escena con suavidad, como si de su alter ego se tratara, confundiendo casi con ella en algunos momentos –muy hermoso el juego del espejo– para expresar sabiamente con su danza, en otros, los vívidos sonidos de las cuerdas.

Entre ellos se extiende una sugestiva atmósfera de misterio, favorecida sobre todo por las siempre creativas luces de Olga García, aunque al final, con la preciosa y retadora Chacona de Bach, es el virtuosismo frente al instrumento el que acaba por reinar.

Antonio Ruz e Isabel Villanueva presentan ‘Signos’ en el Central

Redacción SEVILLA

Como un auténtico “acontecimiento” saludan los responsables del Teatro Central la colaboración artística del bailarín y coreógrafo cordobés Antonio Ruz y la música pamplonesa Isabel Villanueva, un encuentro de la danza contemporánea y la música clásica que lleva por título *Signos*.

nos. “Sin prejuicios”, como advierten los dos artífices de la obra (que se verá mañana y el domingo en el espacio escénico de la isla de la Cartuja, en ambos casos a las 12:00), este diálogo entre lenguajes y disciplinas se ofrece al espectador como “un diálogo entre el sonido, el movimiento, la voz, los objetos y la luz o la ausencia de ella”.



Isabel Villanueva y Antonio Ruz, ayer en el Teatro Central.

ANTONIO PIZARRO

A caballo entre el concierto dramatizado, el monólogo musical escenificado y el recital de viola coreografiado, Antonio Ruz e Isabel Villanueva proponen una puesta en escena y un diseño de iluminación muy cuidados, con la “bella y compleja arquitectura sonora de las piezas y miniaturas musicales” de los compositores György Kurtág y Johann Sebastian Bach que interpretará Villanueva con su viola, mientras por su parte el bailarín y coreógrafo ejecutará su particular “partitura corporal”. El resultado, aseguran desde el Teatro Central, es una “dramaturgia coreográfica que navega entre lo onírico, lo poético e incluso lo inquietante”.

‘Signos’, un diálogo de artes

DANZA

Isabel Villanueva y Antonio Ruz nos traen *Signos*, una obra que nace del deseo de la violista y el coreógrafo Antonio Ruz por colaborar para abrir una nueva ventana a la música clásica y a la danza contemporánea. Este encuentro de disciplinas propone, sin prejuicios, un diálogo entre el sonido, el movimiento, la voz, los objetos y la luz. El Teatro Central acogerá la representación a las 12:00



Antonio Ruz e Isabel Villanueva en uno de los movimientos de 'Signos'

J.M. SERRANO

Antonio Ruz estrena en el Central una obra de viola danzada

► El Premio Nacional de Danza presenta 'Signos' en el teatro sevillano

MARTA CARRASCO
SEVILLA

Antonio Ruz (Córdoba 1976), es uno de los curiosos casos que da la danza, porque desde su formación en flamenco y danza española en su ciudad natal, desembocó en el clásico y el contemporáneo de la mano de Víctor Ullate. Desde hace tiempo el artista, Premio Nacional de Danza 2018, alterna ambas estéticas dancísticas en sus creaciones, generando una serie de obras que están entre lo híbrido y lo contemporáneo. Lo mismo crea para el Ballet Nacional de España que para la Compañía Nacional de Danza. «Sólo tengo que adaptar mi lenguaje a cada uno», confiesa el coreógrafo.

Este fin de semana estrena 'Signos' en el teatro Central de la mano de la violinista Isabel Villanueva. «Me siento afortunado por poder estrenar en Sevilla. Es una idea que surgió hace cinco años, pero durante el confinamiento, en esa desesperación del encierro y de ganas de crear cosas nuevas, nos pusimos a trabajar».

En septiembre del pasado año comenzaron de cero, primero por teléfono y luego mediante encuentros personales. «Tuve que hacer una partitura corporal, de la música que parte de

unas piezas del compositor húngaro György Kurtág que se titulan 'Signos, fuegos y mensajes', y también una pieza de Bach. Al principio no sabía si iba a estar en escena con Isabel. Quería dirigir, pero al final, después de cinco años y medio, me subo al escenario», confiesa Antonio Ruz.

«Memoria coreográfica»

El coreógrafo ha querido hacer una «una memoria coreográfica» de su recorrido. «La idea de 'Signos' es un recital de viola coreografiado y dramatizado. Y la verdad es que yo me he subido al escenario con mucho respeto. Creo que el intérprete de danza contemporánea, no tiene edad, lo que hay que saber es adaptarse a las condiciones físicas del momento, a tus lesiones, a tu experiencia... buscando una posición del cuerpo más flexible y menos virtuosa. Lo he hecho a mi medida, no he forzado mi capacidad corporal. En cualquier caso, con la música de György Kurtág y de Bach... se me va el cuerpo. La pieza tiene un carácter performativo, teatral y psicológico, como si yo fuera la sombra de Isabel».

Acostumbrado más a dirigir a bailarines, tanto de su propia compañía como de otras, confiesa que meterse en el estudio para crear para sí mismo «ha sido un suplicio. Es un folio en blanco y te preguntas, ¿por dónde empiezo? Es tremendo. Pero me he apo-

yado en gente de mi propia compañía. Debo confesar que conectar con mi fisicidad ha sido interesante».

Los cambios en la sociedad como consecuencia de la pandemia también están en la pieza. Comenta Ruz que al principio de todo «eché mucho de menos mis reuniones con los bailarines, y me afectó mucho. Luego me sentí mejor. Pero lo pasas mal, porque la gente no puede estrenar, hay cancelaciones». Su compañía ha cumplido diez años «y el año que viene me tomaré una pausa creativa», dice.

El sector
«La danza está tocada por la pandemia y no lo notamos ahora pero dejará rastro»

Su versátil formación en varias estéticas de danza cree que favorece su creación. «Soy muy ecléctico, lo mismo disfruto con una performance de Fabre, una Bayadère de la Ópera de París o Papaïonau, y ese diálogo con esos lenguajes lo llevo en mi mochila y en cada proyecto abro un bolsillo. Estamos en un momento en el que hay que abrir puertas a la experimentación».

Para Antonio Ruz, el flamenco está teniendo una evolución muy veloz gracias a algunos artistas «y ha empezado a dialogar con la escena contemporánea, hay que arriesgar». Sobre el sector, opina que el panorama está muy difícil. «La danza está tocada por la pandemia y esto dejará un rastro. No nos tocamos, trabajamos con mascarilla... ahora no lo notamos, pero dejará una cicatriz en la creación de estos años, que espero no sea negativo».

ACHTUNG!

ACHTUNG! en papel X aniversario 2011 – 2020 | ACHTUNG! ∨ | internacional
cine | tv ∨ | ocio ∨ | opinión ∨ |

arte, danza, escena, música — 11 febrero, 2021 at 10:29

“Signos” de Isabel Villanueva/Antonio Ruz, promete que nos maravillará

by *Luis Alberto Sosa Berlanga*

Los próximos 20 y 21 de febrero se representará en el Teatro Central
↘ **“Signos”, una creación colectiva entre la violista Isabel Villanueva y el bailarín Antonio Ruz. Asistir a este espectáculo será un absoluto privilegio, que podremos disfrutar los que residimos en Sevilla.**

En este caso me gustaría aproximarles a las biografías artísticas de ambos intérpretes, para situarnos en el hecho de que estos dos reputados profesionales, han decidido aunar sus respectivas trayectorias al servicio de que los espectadores, podamos ver **una de las grandes joyas de la extraordinaria programación, que nos está ofreciendo el Teatro Central en esta temporada 2020/2021.**

En la web de Isabel Villanueva se nos presenta como: **“La prestigiosa revista The Strad la califica como “una artista que arriesga” y Pizzicato Magazine la describe como “una artista sensible que sabe sumergirse en lo más profundo de la música”, Villanueva defiende la música con pasión dando a conocer su instrumento con voz propia unido a sus carismáticas interpretaciones, de gran expresividad y belleza sonora, que conectan inmediatamente con el público.**



Foto: Laura Ruiz

Villanueva ha desarrollado una intensa carrera que la ha llevado a tocar con importantes orquestas de Latinoamérica, Rusia, Oriente Medio, China y Europa. En 2013 se convirtió en el primer intérprete de viola internacional en ofrecer recitales en Irán. Intensa, vital e imaginativa, realiza una desbordante actividad como concertista, pedagoga, investigadora, estrenando obras contemporáneas, realizando proyectos de música de cámara con prestigiosos colegas y, poniendo en marcha su propio festival.

Los importantes premios recibidos avalan su fulgurante trayectoria y su desbordante energía y talento, **Premio «El Ojo Crítico» de la Música Clásica de RNE 2015 y Premio Cultura de Música Clásica 2019 que otorga la Comunidad de Madrid, entre otros,** Isabel Villanueva es una de las violistas más valoradas y completas de la actualidad”.

En cambio en la de Antonio Ruz, figura: “Coreógrafo y bailarín independiente, Antonio Ruz es en la actualidad, y desde hace años, uno de los creadores más destacados de la danza en nuestro país. **Su discurso, desarrollado al frente de su propia compañía fundada en 2009, o con interesantes colaboraciones para reputadas agrupaciones nacionales e internacionales, como la alemana Sasha Waltz & Guests, se sustenta en un acentuado interés por el carácter más abierto de la danza.** Una apertura que es resultado, tanto de una amplia formación, como del desarrollo de su homilía creativa, enmarcada en la danza contemporánea, pero también en la danza española y el flamenco y en el encuentro de ambas.

Entre las menciones y galardones que dibujan su trayectoria, figuran el reciente **Premio Nacional de Danza 2018 en la Categoría de Creación y el Premio “Ojo Crítico” de Danza 2013 RTVE”.**



El caso es que la pieza "Signos" se verá avalada por dos profesionales de primer nivel que han destacado en sus respectivas disciplinas. Las cuales se combinarán, en busca de cumplir eso que se suele decir: "la totalidad es mayor que la suma de sus partes". Desde luego puede resultar tópico lo anterior, y este formato se ha abordado numerosas veces (es interpretada una música en vivo, que es bailada por un bailarín o varios); sin embargo, si estos dos artistas han apostado por este formato, el caso es que estamos ante el fruto de sus investigaciones, que habrán indagado un más allá de que lo que se ha representado, y lo que habrán compuesto para esta ocasión. A donde quiero llegar, **es que siempre es muy estimulante ver este tipo de trabajos, lo cual no quita que no haya que ser exigentes, a la hora de calificar si nos están dando algo nuevo, o sólo se han puesto de acuerdo para que en escena se vea un trabajo en equipo. De todas formas, estoy impaciente y confío en que me sorprenderán.**

Dicho lo anterior, conviene conocer la introducción a "Signos", que tenemos disponible en la página web del Teatro Central, esto es: "El origen del proyecto que os ofrecemos nace del deseo de la violista Isabel Villanueva y el coreógrafo Antonio Ruz por colaborar en una obra escénica que abra una nueva ventana a la música clásica y a la danza contemporánea. **Este encuentro de disciplinas propone, sin prejuicios, un diálogo entre el sonido, el movimiento, la voz, los objetos y la luz (o la ausencia de ella). ¿Un concierto dramatizado? ¿Un monólogo musical escenificado? ¿Un recital de viola coreografiado? Con una puesta en escena y un diseño de iluminación cuidados, la bella y compleja**

arquitectura sonora de las piezas y miniaturas musicales de los compositores György Kurtág y Johann Sebastian Bach, interpretadas magistralmente por Isabel, se fundirá con la partitura corporal propuesta por Antonio y una dramaturgia coreográfica que navega entre lo onírico, lo poético e lo inquietante. *Ella toca sentada, camina, arrastra la mesa, baila, se tumba, grita, se mira al espejo, se desnuda, enciende la luz, cierra los ojos, sonríe...* En una atmósfera de soledad acompañada, Isabel y su viola (*alter ego*) emprenderán un viaje físico y emocional que no dejará a nadie indiferente.

Ante *SIGNOS* la curiosidad se despierta: ¿Cómo hará Antonio que el lenguaje del movimiento surja entre isabel y su viola?, **¿será posible, algo nunca visto, que instrumento e intérprete consigan, con éxito, superar un “paso a dos”?**”.



Signos de Isabel Villanueva y Antonio Ruz trasciende el formato del concierto bailado

Signos se estrenó en el Teatro Central de Sevilla los días 20 y 21 de febrero. Pieza Interpretada y creada, por la violista Isabel Villanueva y el bailarín Antonio Ruz. La cual fue una absoluta delicia que vale pena no sólo verla dos, tres veces..., sino que además, que sea programada por todas partes. Antes de entrar a comentar la pieza ... Sigue leyendo



| ACHTUNG! | achtungmag.com internacional noticias música cine
libros series discos



Tres estrenos escénicos y un proyecto de gran formato celebran 10 años de creación de la Compañía Antonio Ruz

original

10 años en escena, y más si estamos hablando de la última década con sus avatares históricos de todo tipo, no son baladí, sobre todo en el sector de artes escénicas y en concreto de creación coreográfica. La **Compañía Antonio Ruz** no quiere dejar de celebrarlo y por ello, a pesar de la pandemia, no ha dejado de trabajar en los dos estrenos que tenía preparados y en un tercero que ha surgido en pleno confinamiento.

Los estrenos previstos son (aunque haya sido inevitable realizar algunos cambios de fechas y espacios): **Gugurumbé**, que se estrenó el 15 de julio en el Festival Internacional de Música y Danza de Granada y tiene su próxima cita el 10 de noviembre en el Baluarte (Pamplona), y **un ballet inédito** de la época de las vanguardias que se podrá ver en 2021 en Madrid, Barcelona, Granada y otras ciudades de España.

El tercer estreno, surgido en estos meses de encierro, será **Signos**, una colaboración de Antonio Ruz y la violista Isabel Villanueva, que se estrenará el 19 de febrero en el Teatro Central de Sevilla. En estos días se está avanzando sobre esta nueva creación que ya ha generado un primer [material audiovisual \(puedes verlo aquí\)](#).

Por último, la Compañía está preparando un emotivo cierre de 2020 con un **proyecto artístico de gran formato** (alrededor de 20 bailarines) en un lugar emblemático de Madrid que se hará público en los próximos meses.

Gugurumbé (que llega el 10 de noviembre a Pamplona), es la segunda y nueva colaboración de la Compañía Antonio Ruz con la Accademia del Piacere y su director el violagambista Fahmi Alqhai. Esta es una pieza que aúna las danzas populares del Barroco hispano, las influencias de la música negra recibida a través de las colonias y el flamenco.

Además de la dirección musical y viola da gamba de Fahmi Alqhai y la dirección de escena y coreografía de Antonio Ruz, la propuesta cuenta con la cantaora Rocío Márquez, la soprano Nuria Rial, la bailaora Mónica Iglesias y la bailarina contemporánea Ellavled Alcano.

La creación también celebra el V Centenario de la Vuelta al Mundo y parte de la idea de que las danzas del Barroco hispano nacen de un cruce de influencias que están también en el germen del flamenco. El proyecto hace hincapié en el peso que en todo ello tuvieron los ritmos africanos, que llegaban a Europa desde América.

Por otro lado, la Compañía Antonio Ruz ha recibido un encargo que se ha tenido que posponer a 2021 por la pandemia: la **recuperación de un ballet inédito**, germinado en la época de las vanguardias, que no se pudo estrenar debido a los avatares históricos de ese momento (Guerra Civil y II Guerra Mundial), en un curioso paralelismo con lo que la realidad actual está provocando también en el sector de artes escénicas.

La propuesta se vincula con el espíritu de la Compañía de recuperación y revalorización de la historia escénica en un momento tan importante artísticamente como fue el periodo de las vanguardias y que además, al estilo Ruz, supuso una interacción de artistas y disciplinas.

Fue en 2009, fruto de una necesidad personal y artística, cuando **Antonio Ruz** (Premio Nacional de Danza 2018 en la categoría de creación y Premio Ojo Crítico de Danza 2013 de RTVE), crea en Madrid su propia compañía de danza con la que ha presentado sus trabajos en Europa, África y América del Sur. Estrena su primera propuesta en 2010 (No Drama, tras haber sido seleccionada por el Centro Danza Canal de Madrid en su 1ª convocatoria de residencias). Al frente de esta agrupación, ha continuado el creador desarrollando su discurso de corte y resultado ecléctico y comenzó a impulsar, al mismo tiempo, la particular relación que mantiene con la música, a menudo en directo, siempre protagonista junto al movimiento, identidad del discurso de obras recientes.

La compañía tiene como objetivo la investigación y la búsqueda en el campo del movimiento,

huir de etiquetas, encontrar su propia identidad con la mezcla de lenguajes y la colaboración con artistas de otras disciplinas como las artes plásticas o la música antigua y contemporánea para establecer un diálogo entre ellos. El equipo participa de forma activa en cada aspecto del proceso creativo dando al trabajo un enfoque de 360º: desde la luz a la escenografía o la coreografía. Desde una teatralidad abstracta, las cuestiones e inquietudes comunes sobre el cuerpo, su percepción y la ambigüedad son algunos de los conceptos tratados en sus trabajos. El grupo está formado por bailarines-coreógrafos con una importante experiencia profesional y un alto nivel técnico e interpretativo que aportan, sin duda, calidad y originalidad al resultado final de las propuestas.

•

 Me gusta 0  Compartir

Isabel Villanueva y Antonio Ruz unen música clásica y danza contemporánea en 'Signos'

15 FEBRERO 2021



Los días 20 y 21 de febrero el Teatro Central de Sevilla acoge el estreno de 'Signos', propuesta en la que colaboran los artistas Isabel Villanueva (directora musical e intérprete de viola en directo) y Antonio Ruz (director escénico y coreógrafo).

0 Comments

'Signos' nace del deseo de la violista Isabel Villanueva y el coreógrafo Antonio Ruz por colaborar en una obra escénica que abra una nueva ventana a la música clásica y a la danza contemporánea. Este encuentro de disciplinas propone, sin prejuicios, un diálogo entre el sonido, el movimiento, la voz, los objetos y la luz (o la ausencia de ella). ¿Un concierto dramatizado? ¿Un monólogo musical escenificado? ¿Un recital de viola coreografiado? Con una puesta en escena y un diseño de iluminación cuidados, la arquitectura sonora de las piezas y miniaturas musicales de los compositores György Kurtág y Johann Sebastian Bach, interpretadas por Isabel, se fundirá con la partitura corporal propuesta por Antonio y una dramaturgia coreográfica que navega entre lo onírico, lo poético y lo inquietante. Ella toca sentada, camina, arrastra la mesa, baila, se tumba, grita, se mira al espejo, se desnuda, enciende la luz, cierra los ojos, sonríe... En una atmósfera de soledad acompañada, Isabel y su viola (alter ego) emprenderán un viaje físico y emocional.





LA UNIVERSIDAD
EN INTERNET



DOCENCIA

100% ONLINE

>> ÚLTIMAS PLAZAS



CONTENIDOS

TIENDA

MULTIMEDIA

CONTACTO

Busca en Melómano...

BUSCAR

Orquesta y Coro Nacionales de España

972355 VISITAS DESDE EL 01/05/20

Email

SUSCRIBETE AL BOLETIN

☐ Acepto la [Política de privacidad](#)

'Signos', de Isabel Villanueva y Antonio Ruz, se estrena en el Central de Sevilla

19/02/2021

ETIQUETADO CON: [COMPAÑÍA ANTONIO RUZ](#) [ISABEL VILLANUEVA](#) [TEATRO CENTRAL](#)

La violista Isabel Villanueva y el coreógrafo Antonio Ruz se unen en 'Signos', un nuevo y especial proyecto, que se estrenará en el Teatro Central de Sevilla

'Signos' es el nuevo proyecto de la violista Isabel Villanueva y el coreógrafo Antonio Ruz. Ambos artistas colaborarán en **una obra escénica, que abrirá nuevas fronteras a la música clásica y la danza contemporánea**. La propuesta se **estrenará los días 20 y 21 de febrero en el Teatro Central de Sevilla**

Durante la representación, el escenario se llenará de la cuidada iluminación y arquitectura sonora, protagonizada por la **música de Bach y György Kurtág**. Isabel interpretará las obras en una **dramaturgia coreográfica que oscila entre lo onírico, lo poético y lo inquietante**.

La intérprete permanecerá sentada o tumbada, caminará, gritará, se mirará al espejo, sonreirá, se desnudará... Todo ello desarrollado en una atmósfera de soledad acompañada, en la que **Isabel y su alter ego, representado por su instrumento, emprenderán un viaje físico y emocional**. Se creará, de esta manera, un precioso e interesante **diálogo entre el sonido, el movimiento, la voz, los objetos y la luz**, que podrá o no estar presente.

Para más información y entradas, se puede consultar la [página web del Teatro Central](#)

Isabel Villanueva

Isabel Villanueva ha sido calificada por prestigiosos medios de comunicación como **una artista sensible, que sabe arriesgar y sumergirse en lo más profundo de la música**. La músico se caracteriza por sus carismáticas interpretaciones, que gracias a una gran expresividad y belleza, conectan inmediatamente con el público. La violista vela por dar a **conocer su instrumento con una gran pasión y voz propia**.

Antonio Ruz

Antonio Ruz es ya un veterano de los escenarios sevillanos. Conocido y muy admirado por el público a lo largo de los últimos años, **su trayectoria abarca desde la expresión flamenca hasta la danza española y la danza contemporánea**. Ha sido galardonado en numerosas ocasiones. En su trayectoria destacan el **Premio Nacional de Danza 2018 en la Categoría de Creación** y el Premio "Ojo Crítico de Danza" 2013 de RTVE.

Orquesta y Coro Nacionales de España
Temporada 20 / 21

Próximos conciertos
Febrero y marzo 2021

lbs
CLASSICAL

 **ESMAR**
ESCUELA SUPERIOR
DE MÚSICA DE
ALTO RENDIMIENTO



dansa.

Quinzena metropolitana.

(/component/banners/click/99)

Inicio (/) Danza News (/danza-news) **SIGNOS / TEATRO CENTRAL**

Danza News

SIGNOS / TEATRO CENTRAL (/danza-news/1172-signos-teatro-central)



LA APRETADA AGENDA DE ANTONIO RUZ

Estrena *Signos*, hoy en el Teatro Central sevillano. En abril, una obra para la CND y en primavera la película de los diez años de su compañía. Te lo contamos...

Madrid, 20 de febrero de 2021

Debería Antonio Ruz haber concluido una celebración importante, la de los diez años de su propia compañía. Pero el 2020, año del coronavirus, fue de poco celebrar y mucho de encerrarse, por lo que este 2021 con el virus aún instigando, lo coge con la agenda colmada de proyectos. Uno de ellos, delicado, pequeño y especial, tendrá su premier en el Teatro Central de Sevilla hoy y mañana en horario covid de las 12m. Se llama *Signos* (en la foto) y supone la reunión en escena de Ruz, en la danza, junto a la destacada violista Isabel Villanueva, en la música. Es la comunión escénica de dos artistas que vuelven a poner a prueba las posibilidades infinitas de la música clásica (György Kurtág y Johann Sebastian Bach, en este caso) y la danza contemporánea, en una propuesta híbrida e indefinida que puede ser indistintamente un concierto dramatizado, la escenificación de un monólogo musical o un recital de viola coreografiado.

En cualquier caso, convencional no es. Porque nunca son convencionales las creaciones de Ruz, un viejo colaborador de la emblemática coreógrafa alemana Sasha Waltz, autor de la monumental *Electra*, del Ballet Nacional de España, y el líder de su propia compañía, con la que se permite todo tipo de experimentaciones y experiencias como esta nueva *Signos*, que además podrá verse en Pamplona, en el Museo Universidad de Navarra, el día 12 de marzo y, meses más tarde, en septiembre, en Córdoba, ciudad natal del creador.

Andalucía llama a sus escenarios últimamente a este hijo pródigo que se le instaló en Madrid. En Sevilla estuvo el pasado mes de enero, presentando su investigación en las raíces negras de la música culta española de su pieza *Gugurumbé*, que fue aplaudida en el Teatro La Maestranza, al que volverá su compañía los días 10 y 12 de marzo acompañando a la zarzuela *El Barberillo de Lavapiés*, para la que ha creado las danzas con diez de sus bailarines, antes de irrumpir en el Palau des Arts de Valencia, del 16 al 22 de abril.

Y todavía le queda. En algún momento de la primavera se producirá el estreno de *Aún*, la película que ha rodado como compendio de su propia trayectoria en estos diez años de actividad, mientras que el 8 de abril estrenará en Madrid *In paradisum*, por encargo de Joaquín de Luz para 18 bailarines de la Compañía Nacional de Danza.



(/component/banners/click/42)



(/component/banners/click/97)

**Si compras desde aquí
... nos ayudas!**



(/component/banners/click/85)

¡Gracias!

portada educación entrevistas opinión instrumentos festivales temporadas revistas DN e-12notas archivo

música danza para niños concursos notas publicaciones revista de web internacional escuelas y conservatorios

► SEVILLA

Proyecto Signos, de Isabel Villanueva y Antonio Ruz en el Teatro Central de Sevilla

15/02/2021

Los días 20 y 21 de febrero se podrá disfrutar de este nuevo proyecto con dirección escénica y coreográfica de Antonio Ruz y dirección musical e interpretación en directo, de Isabel Villanueva, con música de Kurtág o Bach.



El origen del proyecto nace del deseo de la violista Isabel Villanueva y el coreógrafo Antonio Ruz por colaborar en una obra escénica que abra una nueva ventana a la música clásica y a la danza contemporánea.

Este encuentro de disciplinas propone, sin prejuicios, un diálogo entre el sonido, el movimiento, la voz, los objetos y la luz (o la ausencia de ella). ¿Un concierto dramatizado? ¿Un monólogo musical escenificado? ¿Un recital de viola coreografiado?

Con una puesta en escena y un diseño de iluminación cuidados, la bella y compleja arquitectura sonora de las piezas y miniaturas musicales de los compositores György Kurtág y Johann Sebastian Bach, interpretadas por Isabel, se fundirá con la partitura corporal propuesta por Antonio y una dramaturgia coreográfica que navega entre lo on



Crítica de Danza-Performance La música y la danza en una sola partitura La violinista Isabel Villanueva y el bailarín y coreógrafo Antonio Ruz estrenan en el Central, «Signos»

Marta Carrasco • original

Los encuentros de la música con la Danza han deparado a lo largo de la historia resultados asombrosos. Mozart, Bach, Vivaldi, Tchaicovsky, Stravinsky..., y un sinfín de compositores de todas las épocas han sido los inspiradores de movimientos de todas las estéticas dancísticas. La fronteras se rompieron hace tiempo, y deben de seguir explorándose nuevos caminos.

La alianza entre la violinista Isabel Villanueva y el bailarín y coreógrafo (Premio Nacional de Danza 2018), Antonio Ruz, ha generado una obra llamada «Signos» cuyo estreno absoluto ha albergado el Teatro Central este fin de semana.

Al encuentro entre ambos intérpretes se une una bellísima música en directo: **la Partita nº2 de Bach** en versión para viola y la obra **«Signs, Games and Messages»** del compositor húngaro, **György Kurtág**, que hace pocos días cumplía los 95 años.

Nada en esta obra está dejado al azar. Isabel Villanueva, virtuosa con el violín ha escogido para esta pieza interpretarla con la viola, y no un instrumento cualquiera, **se trata de una viola italiana del siglo XVII de delicadísima factura**. La música de Kurtág y la de Bach ejercen una comunión perfecta.

Un espejo que se convierte en ventana según la luz, para reflejar ese necesario alter ego entre ambos artistas, una mesa y una silla son los escasos elementos que se utilizan en esta íntima pieza que transmite una constante sensación de paz al espectador, quizás también por haberse ejecutado en la sala B del teatro, donde la cercanía del público es absoluta.

Antonio Ruz es como el segundo arco de la obra, el otro es el de la viola con la que Isabel Villanueva recorre las cuerdas. Porque a la intérprete Ruz le ha pedido que abandone la estática fórmula del músico habitual, sentado en una silla frente al atril, y **la ha convertido en un elemento más de esta composición**, donde nada es estático. Villanueva interpreta la música mientras va moviéndose por el escenario, o es el propio Ruz quien la va suavemente depositando en uno u otro sitio. Tan sólo en la giga de la Partita 2 se puede ver sólo bailar a Ruz, con movimientos muy pegados a la tierra y siguiendo casi milimétricamente la partitura musical. Todo lo contrario que al final de la obra donde en la chacona de la pieza de Bach Villanueva está sólo frente al público, mientras sus dedos se deslizan por esta difícilísima partitura del músico alemán.

Kurtág está presente en la obra, mucho lo han estudiado ambos intérpretes, y Ruz rememora así, sentado en una silla y dibujando signos sobre unos papeles que va tirando al suelo, los dos años en los que Kurtág no pudo componer y se dedicó a dibujar con tinta china. Sobre esos papeles, luego vestida de blanco, hace Villanueva el epílogo musical.

Un papel muy especial tiene el diseño de luces de **Olga García**, que no es hiriente con la obra ni agresivo en su ejecución, sino más bien todo lo contrario, es como si fuera una nota más de esta partitura dancística-musical.

«Signos» es una pieza que se desarrolla en la frontera inexistente de la danza y la performance, donde si Villanueva es la referente más inmediata, Ruz se convierte en el arquitecto del espacio y el movimiento. Uno sin el otro, simplemente no existirían. **«Signos» es un feliz atrevimiento de encuentros creativos**, de esos que dejan una sensación diferente en cada uno, pero sin duda real. Ante tanta belleza la indiferencia no tiene lugar.

Dirección musical e interpretación en directo (viola) y coreografía: Isabel Villanueva y Antonio Ruz. Iluminación: Olga García. Vestuario y escenografía: Compañía de Antonio Ruz. Teatro Central. Estreno absoluto. Día: 21 de febrero de 2021.



ACHTUNG!

ACHTUNG! en papel X aniversario 2011 – 2020 | ACHTUNG! ∨ internacional
cine | tv ∨ | ocio ∨ | opinión ∨ |

ACHTUNG!, arte, carrusel, danza, escena, música — 23 febrero, 2021 at 1:04

Signos de Isabel Villanueva y Antonio Ruz trasciende el formato del concierto bailado

by *Luis Alberto Sosa Berlanga*

➤ **Signos se estrenó en el Teatro Central de Sevilla los días 20 y 21 de febrero. Pieza Interpretada y creada, por la violista Isabel Villanueva y el bailarín Antonio Ruz. La cual fue una absoluta delicia que vale pena no sólo verla dos, tres veces..., sino que además, que sea programada por todas partes.**

Antes de entrar a comentar la pieza *Signos*, preciso introducirles a lo que entendía Sócrates por *Daimon*, esto es: en primer lugar se ha de aclarar que *Daimon* recoge dentro de sí varias acepciones en la **Antigua Grecia**, he allí que me centraré en la que se plantea en el famoso discurso que hace Sócrates de defensa sí (ello está en el **diálogo de Platón llamado: La Apología de Sócrates**), en aquél juicio que le condenó a tomar la cicuta, que acabó con su vida. Ahora bien, él lo definía como una suerte de “espíritu divino” que habitaba dentro de sí, el cual se comunicaba con él como una voz que le intentaba interpelar al respecto de la dirección de sus decisiones; o dicho de otra manera: **el Daimon de cada uno actúa, para hacer que su portador caiga en conciencia sobre las consecuencias de los actos que está por emprender**. Así que entrar en diálogo con el *Daimon* propio, supone entender que cuando estamos pensando no sucede un monólogo, sino que se confrontan dos posturas en nuestro interior. Lo cual le permite a la persona en juego, poder vislumbrar qué es lo correcto y qué no, tras un profundo discernimiento.

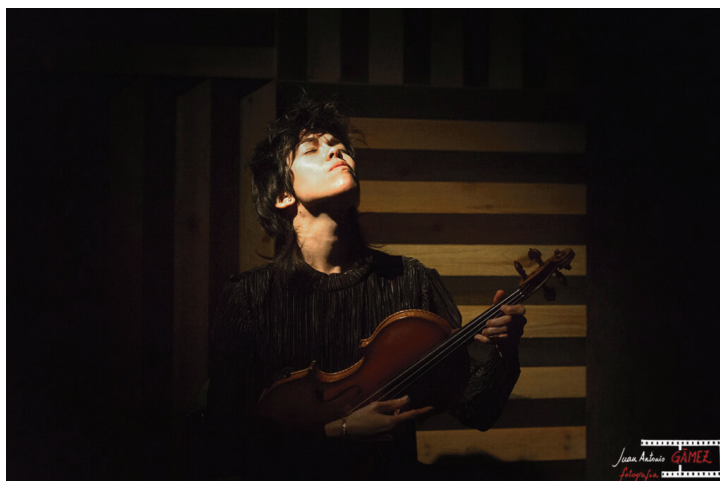


Foto: Juan Antonio Gámez

Dicho lo anterior, les invito a abordar lo que nos representaron Antonio Ruz e Isabel Villanueva, como una escenificación de una persona relacionándose con su *Daimon*. **Isabel Villanueva interpretó un personaje ensimismado, vagando entre sus pensamientos y contradicciones internas.** Y por más que ello no le inmovilizaba a seguir con su concierto de viola, el caso es que dentro sí surgía un sinfín de “interrupciones”, que no le permitía sentirse en armonía.

Es curioso como lo que tocaba seguía los rigores de un pulso determinado, pero en ella se estaba dando una tensión que la hacía estar dentro y fuera de sí al mismo tiempo, mientras a nosotros los espectadores, se nos mostró los dos escenarios en los que ella interactuaba, en un mismo espacio. Los juegos con el espejo que estaba en escena, las resonancias que emitía esta intérprete que se representaban en los movimientos de Antonio Ruz, entre otras cosas; eran recursos de los cuales se valían para encarnar, el cómo una persona de vez en cuando, pasa por una lucha interna que ha de superar con el fin de continuar en la ejecución de sus decisiones.



Foto: Juan Antonio Gámez

Puede parecer tortuoso presenciar tal conflicto, sin embargo, ambos intérpretes tuvieron el acierto de plantearlo como un momento de intimidad, que transitaba el personaje de Isabel Villanueva consigo misma. **Ello era precioso de ver, a nosotros los espectadores se nos permitía asistir a cómo una persona adulta e íntegra, se enfrentaba a sus propias inseguridades, mientras ella se percibía como un ser vulnerable a pesar de que a esas alturas, ya habrá superado con éxito muchos obstáculos.** Esa forma tan humana de plantear a este personaje, que eventualmente llegaba a ser movida de un lugar a otro por su *Daimon* (que es lo que entiendo que representaba el personaje de Antonio Ruz), nos mostraba una alegoría sobre qué se vive en el foro interno de cada uno, por más que a veces nos resistamos a afrontarlo por miedo a llegar a ciertas conclusiones.

Cuando el poliédrico personaje de Antonio Ruz estaba haciendo garabatos en varios folios que terminaban en el suelo, se representó ese momento de ansiedad que muchos creadores pasan, cuando tratan de hurgar dentro de sí en la búsqueda de nuevas ideas. **En inicio ello se puede asociar a un estado de atasco, no obstante considero que es mucho más fecundo leerlo, como la resistencia que nosotros mismos nos podemos llegar a imponer, para empezar una nueva etapa que no está a nuestro alcance predecir a dónde nos conducirá.** De cualquier modo, la vida continúa, hay que seguir con el concierto de viola..., y no necesariamente porque haya público enfrente, sino en realidad, por el hecho de que es irremediable dado el avance incesante del tiempo, que nos arrastra al siguiente minuto, al siguiente día..., en los cuales hay que atender a nuestras responsabilidades, responsabilidades que hemos asumido.

Y allí estaba el personaje de Isabel Villanueva, afrontando al público con tenacidad apoyándose en su fiel aliada, **la viola: quien siempre le ha acompañado, incluso en las situaciones más inhabitables.** Salió airosa y triunfante de su concierto de viola, los aplausos de su público le daban el merecido ánimo que le ayuda a continuar en su camino...



Foto: Juan Antonio Gámez

Si bien es cierto, que todavía habrán cosas por resolver en medio de esa vorágine de pensamientos y sentimientos, producidos por sus diálogos con su *Daimon*. El caso es que para ser justos, es que hubo un momento donde el personaje de Isabel Villanueva y su *Daimon*, estuvieron sincronizados, me refiero a cuando **Antonio Ruz** llevó a cabo su más que deseado **solo de danza** (más de uno de los que integrábamos al público, nos llegamos a impacientar. Pero la espera valió la pena, y estuvo bien justificada). Son momentos contables en la vida en los que uno concilia sus disonancias consigo mismo, pero nosotros los seres humanos no somos seres estáticos, somos seres temporales a expensas de lo que pueda sucedernos dentro y fuera de nosotros. **He allí que tras el paso de toda esta experiencia, el personaje de Isabel Villanueva salió de escena aceptando su condición humana.**

En otro orden de cosas, no puedo dejar de mencionar que el formato que escogieron se desmarca de lo que muchos espectadores pueden esperar, al ver en cartel dos intérpretes tan reputados en sus respectivas disciplinas. Pues, una toca la viola y el otro es bailarín, es un hecho que pudieron decantarse por el formato tradicional, en el que cada uno ocupa su espacio en el escenario (y les aseguro que con el bagaje profesional que tienen ambos, el éxito se tomaba por descontado). No obstante, **se arriesgaron al dirigirse a contarnos una historia, fruto de las exhaustivas investigaciones que habrán abordado estos intérpretes, que con atino se valieron de su autoridad como artistas, para hacer algo que puede que a otros nos les hubiera sido recibido de la misma manera.** Por esto considero que Isabel Villanueva y Antonio Ruz, no sólo nos han presentado un trabajo maduro, sesudo, elegante y muy hermoso; sino que además, han demostrado que son dos intérpretes que no se acomodan con su privilegiada posición, dado que siguen con su vocación de trascender.

Foto: Juan Antonio Gámez

Comparte este contenido



Tags antonio ruz Apología de Sócrates concierto bailado concierto de viola Daimon danza contemporánea Diálogos de Platón estreno György Kurtág Isabel Villanueva Johann Sebastian Bach Platón premio nacional de danza Sevilla signos Sócrates Teatro Central violista

Leave a reply

Default Comments (0) Facebook Comments

*Tu dirección de correo electrónico no será publicada. Los campos obligatorios están marcados con **

Message

Buen momento para las alianzas

original

Isabel Villanueva con su viola y, tras ella, su alter ego en 'Signos', Antonio Ruz.



Isabel Villanueva con su viola y, tras ella, su alter ego en 'Signos', Antonio Ruz. / M. G.

'Signos'. Isabel Villanueva/Antonio Ruz. Dirección musical e interpretación en directo (viola): Isabel Villanueva. **Dirección escénica, coreografía e interpretación:** Antonio Ruz. **Iluminación:** Olga García. **Vestuario y escenografía:** Compañía Antonio Ruz. **Lugar:** Teatro Central, Sala B. **Fecha:** Sábado, 20 de febrero. **Aforo:** El permitido

Hacía cinco años que **la violista Isabel Villanueva**, mientras iba y venía por el mundo dando recitales y tocando en grandes orquestas internacionales, le había pedido a Antonio Ruz su colaboración para un nuevo trabajo en que la música debía ir acompañada de movimiento.

Pero **el polifacético e infatigable Ruz** (entre otras cosas, Premio Nacional de Danza 2018) tampoco paraba, coreografiando para su compañía, para la Compañía Nacional de Danza o para el Ballet Nacional de España, para el que está preparando una nueva pieza.

Al final, el parón de la pandemia les ofreció la oportunidad de encontrarse y el resultado de ese singular encuentro, *Signos*, se ha podido ver este fin de semana, **como estreno absoluto, en el Teatro Central.**

Para este sutil viaje en pareja, Villanueva ha elegido a dos de sus grandes inspiradores: **el inmortal Bach, con su Partita nº 2, y el compositor húngaro de música contemporánea György Kurtág.** A este último, que ayer cumplió 94 años, le dedican gran parte de la vertiente teatral del espectáculo, además de tomar el título –Signos– de su obra *Signos, fuegos y mensajes*. **Ambas músicas, la barroca y la contemporánea, casan a la perfección y a la valía y la valentía – sobradamente probadas– de Villanueva como violista se une aquí el arte de dominar también una partitura corporal.**

A su lado, Ruz, con su experiencia y su buen hacer de siempre, **la envuelve y la dirige por la escena con suavidad, como si de su alter ego se tratara**, confundiéndose casi con ella en algunos momentos –muy hermoso el juego del espejo– para expresar sabiamente con su danza, en otros, los vívidos sonidos de las cuerdas.

Entre ellos se extiende **una sugestiva atmósfera de misterio, favorecida sobre todo por las siempre creativas luces de Olga García**, aunque al final, con la preciosa y retadora *Chacona* de Bach, es el virtuosismo frente al instrumento el que acaba por reinar.